



# COMENTARIO A LA EXPOSICION DEL SEÑOR EXPRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DANIEL DOUBER QUIROS

**José D. Cazanga S.**  
Escuela de Sociología. UNA.

En la actual coyuntura, un comentario fundamentado de la gestión sociopolítica realizada que permita la evolución de las estructuras, las relaciones y acciones del país, es imprescindible. Esto se trata de un análisis de la realidad que se realiza desde una perspectiva crítica y rigurosa, en un momento de profunda crisis política y social, en el que se debe buscar la solución a los problemas que se plantean, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. Este es un momento de profunda crisis política y social, en el que se debe buscar la solución a los problemas que se plantean, tanto a nivel nacional como a nivel internacional.

El Sr. Daniel Douber Quiros, expresidente de la República, ha sido un líder y un hombre de acción. Su gestión ha sido marcada por la honestidad y la transparencia. Ha sido un hombre que ha buscado la solución a los problemas que se plantean, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. Su gestión ha sido un ejemplo de liderazgo y de compromiso con el bien común. Ha sido un hombre que ha buscado la solución a los problemas que se plantean, tanto a nivel nacional como a nivel internacional.



COMENTARIO A LA EXPOSICIÓN  
DEL SEÑOR EXPRESIDENTE DE LA  
REPÚBLICA, DANIEL ODUBER GURROS

Agradezco a los organizadores de este seminario la oportunidad que me ofrecen para comentar la exposición que ha hecho el expresidente Daniel Oduber, sobre la situación agraria de nuestro país y sus perspectivas actuales. Comenzaré señalando que en el marco del estudio que he venido realizando sobre la evolución de la política de distribución de tierras en el período 1974-84, se puede apreciar en una mirada retrospectiva, la significación histórica que revistió durante la administración gubernamental del licenciado Daniel Oduber el quehacer del Estado en este campo particular. Se hizo evidente, ante la agudización del problema del acceso desigual a la tierra que se verificaba en ese período y de las tensiones sociales y políticas que prevalecían, el viraje que se experimentó en la forma que se venía planteando el problema de la tenencia de la tierra. En particular se aprecia un viraje significativo en la respuesta estatal y en el quehacer institucional específico que se expresaría en el reforzamiento del Instituto de Tierras y Colonización y su quehacer experimental durante esa administración. En esta medida he querido destacar la presencia en este evento, de una personalidad política como la del señor Oduber, quien ha desempeñado un rol tan activo y significativo en el área del desarrollo agrario y de la utilización más adecuada de las tierras, que es el tema que ahora nos reúne.

Particularmente significativo resulta también la presencia de ejecutivos y funcionarios del Instituto de Desarrollo Agrario, quienes han asumido un rol de primer orden en la atención institucional en torno a la problemática de la distribución de tierras. Este seminario viene a propiciar el marco adecuado para un trabajo de reflexión colectiva en torno a un problema nacional de relevante significación. En él, desde diversas posiciones y roles, nos hemos reunido profesionales de las instituciones del sector agropecuario y de las universidades, con una aspiración común cual es el diagnóstico y la definición de las líneas de acción pertinentes, conducentes al mejor uso y distribución de las tierras agrícolas.

En la actual coyuntura, un componente fundamental de la agenda sociopolítica nacional que acapara la atención de las principales fuerzas políticas y sociales del país, es la redefinición que se trata de impulsar desde posiciones neoliberales en las tareas que el Estado debiera cumplir respecto del desarrollo nacional. En particular y ligado a lo anterior, han venido adquiriendo relevancia las tensiones, que se suscitan en torno a las nuevas tareas y perfiles que debe adquirir el sector agropecuario como eje en la constitución de un nuevo esquema de desarrollo. Esto ha quedado de manifiesto estos días con la publicación por la prensa nacional de las pro-

*puestas para impulsar un proceso sostenido de transformación del sector agropecuario, lo que a grandes rasgos ha quedado expresado en el Programa de Ajuste Estructural. Debemos estar alerta a las repercusiones sociales y políticas de este tipo de iniciativas, que escapan a una simple búsqueda de mayor eficiencia y rentabilidad dentro de estrechos esquemas económicos. Ha quedado en evidencia a la luz de recurrentes experiencias históricas en América Latina, que el desarrollo económico y social no se logra a la luz de iniciativas solo centradas en la recuperación de los índices usuales de un abstracto crecimiento económico, que las más de las veces se traduce en situaciones de desequilibrio y de desarrollo desigual, que se expresa en la persistencia de miseria, baja productividad y escaso acceso a los recursos productivos para extensos segmentos de medianos y pequeños productores y trabajadores rurales. Si bien la actual situación agraria imperante en el país lleva a plantear la urgente tarea histórica de impulsar transformaciones en la estructura productiva del sector agrario, lo importante es comprender que esto no se remite a descansar en criterios puramente técnicos institucionales o contabilistas sobre los cuales se implementarían estas medidas. Tenemos que valorar el sentido sociohistórico que revestiría este replanteamiento de esa estructura productiva y el contenido social que le debemos asignar a esa reestructuración del aparato productivo.*

*Las afirmaciones recurrentes de reestructuración de los aparatos productivos de nuestros países orientados a la búsqueda de una mayor eficiencia y competitividad en el mercado, en algunos países donde ese tipo de medidas se han aplicado han generado serias consecuencias y traído resultados bastante críticos para una gran parte de la población rural. Prácticamente ha implicado su desarticulación del proceso productivo y la vida económica incluso a nivel urbano.*

*En esta medida se debe recuperar una perspectiva más integral para abordar las necesarias modificaciones en el sector agropecuario y en las modalidades de intervención del Estado, donde se concilie la búsqueda de la eficiencia económica, la mejor asignación de los recursos con la "eficiencia" histórico-social de un orden político económico que garantice un desarrollo nacional más armónico y sólido, que considere entre otras cosas las necesidades de los sectores menos favorecidos. El uso más racional de nuestros recursos y el desarrollo de las facultades productivas y creativas de los diversos grupos de nuestra nación.*

*En esta medida debemos estar conscientes de la gran responsabilidad histórica que recae en los gobernantes en situaciones cruciales, como las de la actual coyuntura, en que se impulsan modificaciones en el comportamiento de las instituciones fundamentales para el desarrollo y el destino de una nación. Pienso que estamos asistiendo a uno de esos virajes, como los advertidos hacia 1948 y 1975, en que se experimentaron modificaciones significativas respecto del quehacer estatal y las orientaciones de la política económica y social. Esas modalidades de intervención estatal han venido experimentando con la crisis económica y los esfuerzos de recuperación en los años recientes un proceso paulatino de cuestionamiento, caracterizándose el período actual por los intentos de readecuación y conformación de una nueva estrategia de desarrollo, en medio de un cuadro de complejas relaciones de fuerza entre diversos sectores sociales y políticos.*

*En el contexto latinoamericano, debemos valorar la evolución de nuestras instituciones, los logros alcanzados en el plano de nuestra convivencia, así como la necesidad de profundizarla y perfeccionarla. Realmente si comparamos las realidades conflictivas que viven otros países hermanos, pienso que tenemos un bagaje*

histórico-social que salvaguardar y que se expresa, como ya había dicho, en la conformación de un conjunto de instituciones y normas de convivencia democráticas, que si bien no son perfectas y adolecen de deficiencias, expresan los esfuerzos y sacrificios de los más diversos grupos sociales que conforman nuestra nacionalidad. En esta encrucijada histórica se hace más relevante que nunca defender este legado histórico, el que más bien debemos desarrollar.

En esta perspectiva cabe reiterar, la prudencia y la cautela para no plegarnos de manera acrítica a un cuestionamiento fácil y apresurado del intervencionismo estatal desplegado en diversas áreas de la sociedad costarricense. Debemos reconocer lo positivo y negativo de este intervencionismo en las modalidades de desarrollo que han prevalecido en nuestro país, así como en particular su contribución al bienestar de los importantes sectores sociales de nuestro país, menos favorecidos. Es así que debiera preocuparnos, por ejemplo, el cómo impulsar y asignar un rol más activo, dentro de cánones de eficiencia y significación social, al quehacer de instituciones como el MAG, el IDA, etc., con el fin de fortalecer el cometido fundamental de estas instituciones, cual es apoyar el desarrollo económico-social armónico del sector agropecuario en el conjunto de las tareas globales del progreso nacional.

En otro orden de cosas, resulta pertinente señalar que en el análisis del comportamiento de estas políticas estatales se debe superar la simple perspectiva técnico-institucional, valorando la necesidad de incorporar la dimensión política propiamente en dicho análisis. En el análisis de los problemas agrarios, en diversos foros internacionales, cada vez se ha hecho más claro la necesidad de considerar esta dimensión política para comprender los diversos obstáculos, contradicciones y desequilibrios que han caracterizado la dinámica agraria de países como el nuestro. Resulta importante además pre-

guntarnos hasta dónde la solución a los múltiples problemas que experimenta el sector agropecuario, reside exclusivamente en el propio sector; si no es que también reside en un replanteamiento global de las estructuras productivas y sus relaciones intersectoriales en las estructuras de participación y decisión del desarrollo nacional y en los esquemas de gestión y distribución del producto social, así como en la situación de nuestra economía a nivel internacional.

En particular, por ejemplo, nos debe preocupar el cómo lograr que estrategias centrales en la modernización o el desarrollo rural integrado, promuevan realmente y de manera equilibrada el logro de los objetivos de desarrollo productivo y de integración socioeconómica para los extensos sectores de pequeños y medianos productores que conforman la mayoría de la población rural. De esta manera, debemos estar conscientes que las deficiencias y débiles impactos correctivos que puedan eventualmente tener algunas de estas políticas agrarias, no son producto intrínseco de la estrategia en sí, sino de la correlación de fuerzas, disposición de recursos y decisiones políticas que cristalizan en torno de ellas. En la actualidad, en que se está replanteando una reestructuración del sector agropecuario y la revitalización de los mecanismos de competitividad y eficiencia para el funcionamiento del sector, pienso que se plantean nuevos desafíos, por ejemplo el quehacer del Instituto de Desarrollo Agrario, tanto en términos de la continuidad y orientaciones en sus programas de desarrollo rural, como en la atención y consolidación de los asentamientos y proyectos ya constituidos. Esto ya sea en la disposición de recursos financieros, el desarrollo tecnológico y la capacitación, la organización, la dotación de tierras, etc., vistos en la perspectiva de propiciar la formación de nuevos productores más eficientes productivamente y realmente integrados de manera consistente al mercado.

*Históricamente es un hecho verificado que la modernización experimentada por el sector agropecuario a partir de los años 50, tuvo un carácter desigual y diferencial tanto por ramas productivas como en términos de los diferentes grupos sociales de productores. Si se analizan la distribución del crédito, la transferencia y adopción de tecnología, el valor de la producción, etc., se apreciará que la mediana y pequeña producción vinculada al mercado interno ha tendido a quedar rezagada en ese proceso de modernización, quedando expuesta a complejos procesos de inestabilidad y descomposición. En esta medida, en las actuales perspectivas de ajuste estructural y de la propuesta de impulso a una agricultura de cambio, las organizaciones que representen a estos grupos productores deberán desempeñar un rol muy activo en impulsar sus iniciativas junto a la de los sectores medios urbanos y trabajadores, para que estos replanteamientos de la estructura productiva tengan el mayor contenido democrático que signifique una potenciación no solo del aparato productivo nacional, sino también un perfeccionamiento de nuestro sistema político social.*

*Acorde con el compromiso constitutivo*

*de nuestra Universidad, de velar y contribuir con los principios y tareas fundamentales de nuestra patria, nos parece que el examen de estas propuestas así como la defensa de los intereses de la gran mayoría de medianos y pequeños productores, así como de los trabajadores costarricenses en general, no solo constituye un tema de gran actualidad sino un deber ciudadano elemental.*

*En este marco de circunstancias, considero que serán provechosas las discusiones que sostengamos aquí con los colegas de diversas instituciones, desde las que estamos cumpliendo, como dije antes, un gran cometido, que es trabajar por el desarrollo de nuestro país. Por medio de un diálogo franco y pluralista, podremos avanzar en particular a una mejor comprensión del uso y limitaciones presentes respecto de las tierras agrícolas. Esto permitirá sin duda precisar nuestras conceptualizaciones al respecto, al mismo tiempo que entregará nuevos elementos de juicio que contribuyan a revalorar nuestro quehacer institucional en el área del uso y distribución de la tierra agrícola y del desarrollo agropecuario en general.*